

# EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.  
SEMESTRE. . . . 150 pesetas.  
UN AÑO. . . . 3  
ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas

CON LA CENSURA ECLESIASTICA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,  
PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS

PAGO ADELANTADO.

No se devuelven los originales, se inserten ó no.

## ¿A DÓNDE CAMINAMOS?

Hay en la Historia contemporánea de España un hecho que no podemos dejar de lamentarlo. Casi todos los males morales y aun materiales por que se atraviesa en esta desdichada nación tienen su fuente y raíz precisamente en aquella inconsiderada y censurable deslealtad á la monarquía española, que, aunque no muy fecunda en bienestar general, nos mantenía alejados de las continuas luchas políticas que hieren de muerte en las actuales circunstancias la vida de los pueblos.

Son tantas las libertades que, no bien comprendidas y mucho peor practicadas, se han desarrollado al calor de aquella funesta evolución, que apenas queda ya un organismo de la administra-

ción pública que no se halle perturbado.

Con dolorosa frecuencia se observan por todas partes los desastrosos efectos de esa mal denominada libertad, que da rienda suelta á los hombres despreocupados y nada aprensivos para tiranizar á los que defienden ideas puras.

¡Libertad! Palabra mágica y salvadora, si entendiéndola en su recto sentido viniese á mantener en sus leyes la más completa y apetecida armonía entre la Religión y el Estado; mas en lugar de tener una libertad sana y equitativa que sirva como de lábaro santo en todas ocasiones, lo que se hace es abusar de ella para que al fin nos confunda.

Son muchos los que dicen que la libertad consiste en hacer lo que uno quiera, creyendo que de ese modo van á ser felices, aunque

sepan que aquella se ha de encar-  
gar necesariamente de traernos  
muy de prisa el más espantoso  
desorden. No tenemos más que  
figurarnos una familia en la que  
cada individuo se tome la facultad  
de hacer lo que le dicte su  
capricho, y se comprenderá que  
allí ha de reinar el más odioso  
despotismo.

Lo propio sucede en nuestra  
querida y desventurada España.  
Si en lugar de leyes inspiradas en  
la más amplia libertad, que traen  
siempre consigo un cúmulo de  
maldades, tuviésemos otras algún  
tanto restringidas, es decir, que  
exigiesen más deberes y menos  
derechos, seguramente que enton-  
ces no palparíamos el descon-  
cierto y relajamiento que se nos  
echan encima, como veneno que  
circula por la sangre y la em-  
ponzoña.

Pero donde la excesiva liber-  
tad se presenta de cuerpo entero  
es en la prensa periódica. Ver-  
güenza, repugnancia é indigna-  
ción causa á todo hombre formal  
lo que se escribe todos los días en  
no pocos periódicos de Madrid y  
de provincias. Unos hay que á  
mansalva y con estudio hacen  
guerra á la Iglesia católica so  
pretexto de predicar ideas moder-  
nas que vienen á sustituir á las  
antiguas; hay otros que preten-  
den sumirnos en el piélagos ceno-  
goso de los vicios con sus obsce-  
nidades é impurezas, como si se

quisiera prescindir de la criatura  
racional; y no faltan publicacio-  
nes que parece que se han pro-  
puesto derribar hasta el cimiento  
de lo más venerando que tiene el  
corazón cristiano.

Y no pára en esto sólo el mal  
concepto que se ha formado de la  
libertad. Por esos mundos de Dios  
andan semanarios que son órga-  
nos de logias masónicas y de so-  
ciedades espiritistas, y diarios  
que no rechazan el anunciar con  
el mayor descaro todos los libros  
que ha escrito el protestantismo  
en el extranjero.

Y ahora me ocurre preguntar:  
¿será buena la libertad que deja  
atacar de siniestra manera á la  
Religión que se prescribe en la  
Constitución del Estado? ¿Se pue-  
de consentir por el pueblo cató-  
lico español que tan descarada-  
mente se quieran pervertir la mor-  
al y las buenas costumbres? Es-  
ta es la libertad que permite bur-  
larse de continuo de los ministros  
del Altar para hacer chacota de  
todo lo que huele á iglesia; que  
autoriza la asquerosa pornogra-  
fía como cosa natural, y que con-  
siente que se ataque encarnizada-  
mente con falsedades, injurias y  
hasta blasfemias á la Religión.

Hablen por nosotros los hom-  
bres de recto criterio, aquellos  
que han probado su buena vo-  
luntad en el correr de los tiempos  
y digan si esto es gozar de liber-  
tad. Desde que hay libertad de

imprensa, la lectura es el veneno más activo de todos los conocidos. Los periódicos han hecho más víctimas que todas las epidemias juntas. «Bien había reflexionado sobre este delicado y cardinal asunto el conocido escritor Sr. Blasco, de quien son las líneas anteriores.

De lo dicho se infiere que somos partidarios entusiastas de una libertad informada en los principios de la más estricta justicia, y vaciada en los preciosos moldes de la sana moral enseñada por Jesús. Por el camino que hoy seguimos se va derecho á una corrupción y nos colocamos al borde del precipicio.

PATRICIO MARTÍNEZ.

\*  
\*\*

### RASGO SUBLIME.

«En el campo de maniobras de Ger ha tenido lugar recientemente el concurso de tiro de Artillería. Según la costumbre establecida, al vencedor se le regalan 500 pesetas y una espoleta de oro, siendo invitado al banquete que le ofrece la oficialidad, y sentándose á la derecha del jefe que preside la mesa.

Durante la comida, el coronel del regimiento se dirigió al que este año se ha llevado el premio, que es robusto hijo del campo, y le dirigió la siguiente pregunta:

—¿Cómo os habéis arreglado para ganar el premio, llevando tan poco tiempo de servicio?

—Mi coronel—le respondió—estaba muy seguro de ganarlo.

—¿Por qué? ¿Queréis explicaros?

—Sí, mi coronel; antes de venir al servicio fui á Lourdes y ofrecí á la Virgen regalarle la espoleta de oro si conseguía ganar el premio, y no podía menos de obtenerlo.

Los oficiales escuchaban en silencio este diálogo.

—Pero—dijo el coronel—no puedo daros permiso para ir á Lourdes, porque el premio no es vuestro, es del Estado.

—Pues bien, mi coronel, yo mandaré hacer otro igual, y cuando cumpla iré á cumplir á mi vez la promesa. Hay muchos que no creen en la Religión, y, por lo tanto, en la Virgen, pero yo creo firmemente en Ella y amo á la Virgen con toda mi alma.

Los oficiales se levantaron y abrazaron al bravo soldado, á quien se concedió en el acto permiso para ir á Lourdes.

\*  
\*\*

### PERLAS.

¡Pobre huérfana! Temblando en el hueco de una puerta, con una saya raída que le llega á media pierna y defenderla no puede del relente que la hiela, alarga su manecita huesosa y amarillenta esperando inútilmente una generosa ofrenda, porque es noche de bullicio, es día de Noche-buena y el alegre transeunte pasa sin fijarse en ella! De sus ojos apagados por el llanto y la miseria salen dos furtivas lágrimas que en sus pestañas se hielan

semejando transparentes  
tornasoleadas perlas.  
¡Que perlas son las que lloran  
los ángeles de la tierra!

\* \* \*

¡Pobre madre! Arrodillada  
ante la cuna desierta,  
besa la blanca almohada  
donde tantas veces viera  
del hijo por quien suspira  
reclinada la cabeza.  
Sabe que ha subido al Cielo  
y que en el Cielo le espera  
y..... sigue vertiendo lágrimas,  
que cual cascada de perlas  
resbalando de sus ojos  
sus labios pálidos queman.  
¡Que son también de una madre  
las lágrimas ricas perlas!

CEFERINO OJEDA.

\* \* \*

### MISCELÁNEA.

EN UN TEJADO.

—Buenos días, Colín.

—Felices, Sra. Patillas.

—Hace bastante tiempo que deseaba tener una entrevista contigo, en la cual pudiéramos sin peligro comunicarnos nuestras impresiones.

—Pues hème aquí para todo cuanto gustes y aprovecharemos este ratito de distracción.

—Te participo, amigo Colín, que desde nuestra última visita no he tenido un rato de sosiego; todos han sido sustos, disgustos y alguno que otro badilazo cuando me he descuidado, por más que ya sabes no soy de las más torpes para defenderme del enemigo cuando llega la ocasión.

—En cambio yo, amiga Patillas, he sido muy feliz, aunque también he llevado mis sustos correspondientes.

—Hace más de quince días, querido Colín, que ando por estos tejados dándome los paseos que acostumbramos en enero, buscando nuevas aventuras, pero ni por esas; los vientos arrecian que es un primor y los hielos me acongojan. El otro día recorrí una porción de casas y en ninguna hallaba un pedazo de pan para matar mi apetito; por la noche me bajé al taller de un alpargatero y llegué en el crítico momento que empezaban á cenar unas mariposas que bailaban encima del agua; yo, mientras, permanecí silenciosa porque aquello no me hacía feliz; mas cuando sacaron el segundo plato, cuyo contenido era entre gordo y magro, se presentó un señor buen mozo, bien portado y desconocido para mí, el cual iba acompañado de otro que llevaba gorra con galones; todos se pusieron en pie, mas por los ademanes que hacían comprendí que no eran de la familia, y entre tanto aproveché aquella coyuntura, metí mi tenedor y no desperdiicé ni un gancho; cinco tajadas se vinieron delante de mis dedos, á cambio de otras cinco costillas que me desconcertó de un palo el ama de la casa por haberlos dejado sin cena.

Estos percances, amigo Colín, los tengo á docenas por día, así es que no puedo vivir mucho tiempo si no busco otro medio de llenar la panza.

—Es que no sabes vivir, amiga Patillas, á pesar de los años que tienes; rózate como yo con gente de paz y tranquila y verás cómo sacas mejor partido; mira, ¿ves aquella casa grande que hay allá abajo? pues aquél es el hospital; allí acostumbro á bajar todas las mañanas y nunca me falta alimento bueno y abundante; paso unos ratos muy divertidos con la Casimira y Pedrusco, que están enseñando á hablar á un gallo, pero con tanta perfección, que al pasar junto á la

puerta, otra tan desgraciada como tú la llama Po...che...tes...

Después subo á esa casa en que hay un soguero pequeñito y le ayudo á limpiar los huesos á la mujer, anciana ya, pero que á pesar de eso le están saliendo los dientes y la pobre deja la mitad de la carne; tanto es así que se va quedando en ellos.

¡Qué tiempos aquellos en los cuales teníamos entrada en todos los sitios! Hoy todo nos han cerrado esos tunantes de las uñas largas; nuestra fama es de ladrones, pero está visto que ya no podemos robar porque son más gatos que nosotros. Tenemos que emprender una campaña sangrienta con esa familia de roedores que se comen lo nuestro y nos dejan en ayunas.

Entre tanto, amiga Patillas, te voy á indicar un sitio donde podrás comer con toda satisfacción: llégate todos los días á aquella calle que hay según se sale de la Plaza y verás unos cacharritos de metal colgados en la puerta, subes y en una cocina verás chorizos en abundancia; come sin temor, que allí son todos muy descuidados. ¡Ojo á los rancios!

No se te olvide apartarte de los muchachos que juegan á la pelota en aquellos portales grandes y te la vayan á poner en la cara como á aquel señorito del otro día.

Adiós, Patillas.

—Adiós, Colín.

P. PITO.

\*  
\* \*

## PLATO DEL DÍA.

Era lunes, y bajando por la calle de la Yasa y á todo mortal que pasa tranquilamente mirando, observé á la tía Colasa con la Telesfora hablando: la primera iba á su casa la otra.... lo veréis cuando

sea conveniente.

Entonces yo incontinenti, por curiosidad acaso, atrevido corté el paso, y mientras discretamente me paro á hacer un cigarro, estas palabras agarro de su diálogo excelente: ¿A dónde vas, Telesfora? la tía Colasa decía á la otra interlocutora. Voy á la plaza, señora, para poner el puchero; en este maldito enero que comenzó en mala hora, no hay qué comer ni dinero; este tiempo me devora. Llévas razón, Telesfora, marcha un invierno tan fiero... que la que no tiene en casa... ¡Lo digo á usted, tía Colasa! ya hace casi un mes entero no trabaja mi marido, un día porque ha llovido, por nevar otro; y espero que no ganará jornal yendo la cosa tal cual hasta concluir enero. Mándalo al monte por leña y así te podrá ganar. Que no; no quiero trabajar y es «terne» en lo que se empeña; cáatelo fogonero todo el día en el hogar sin cesar de «renegar» al que allí llega el primero; anda y te aguante el que quiera que yo aguantarte no quiero, le digo; y el muy severo se pone como una fiera, pero yo vuelvo el trasero y me bajo la escalera. Otros días, más contento me mira de otra manera; mírole entonces severa volviendo el ciento por ciento. Así pasan estos días que no debieran nacer, martirio de la mujer, esclavitud de las crias; y por con qué no tener que es mi mayor sentimiento, no pongo más alimento que habas á mal componer con un pan de peor morder que cerraja de convento. Qué quieres que diga, mujer, soy algo más delicada; prefiero una cacharada

de alubias ó de cualquier  
otra legumbre y me asienta....  
¡Cómo! ¿dice que le asienta?  
mas né como á mi marido?  
después que habas ha comido  
se pone que... que revienta;  
él no es mucho comedor;  
cómese, según costumbre,  
un pucherito de azumbre  
y se queda hecho un primor.  
A mí me causan horror  
las habas, les tengo antojo;  
por aquí ves un gorgojo...  
lo que es Tibureio y Colasa  
no comerán.....

Mal harán;  
es usted una gran sosa;  
se remojan con un trago  
de vino, como yo hago,  
y cueilan cual si tal cosa.  
Después de tan largo rato  
me marché sin más demora  
dándole á la Telesfora  
cuanto dijo, de barato;  
y dije: razón llevabas;  
no hay cosa como las habas,  
que es alimento del pobre;  
y aunque este cocido sobra,  
cuando las cómo me quedo  
que hasta los «chupos me dedo».

A. HERRERO.

\*  
\* \*

## LAS NOCHES DE INVIERNO.

En el espacioso hogar chisporrotean los troncos de encina que en el verano el tío Gil tuvo buen cuidado de ir trayendo del monte y amontonando en el pajar. Alrededor están los vecinos que acuden al trastrocho, por quitarle un pedazo á la noche y escuchar al tío José las historietas con que ameniza la velada. mientras hilan las mujeres y el tío Gil cuida de que la lumbre siga chisporroteando.

Sentémonos, queridos lectores, en el rincón de la cocina, que hace frío y oigamos al tío José la siguiente historia:

Ya sabéis dónde está el pueblecito de A..... y habréis oído hablar de él muchas veces y otras tantas de su mala fama.

—Buena gente habrá, tío José, cuando dicen que el cura está sólo en Misa, hasta los domingos.

—Yo viví en él en mis buenos tiempos y en los suyos, y puedo aseguráros que si algún pueblo había religioso, tranquilo y feliz era el de A.

Ni un robo, ni una riña, ni una blasfemia en veinte años que en él viví.

La propiedad respetada, el templo visitado, los Santos Sacramentos frecuentados, respeto y sumisión á las leyes y á la de Dios amor inmenso.

Era aquello, como vulgarmente se dice, una balsa de aceite, y ni aun la política con sus marejadas lograba alterar la calma de los moradores de aquel lugar.

Con la fe en Dios sonreían al ver un año preñado de abundante cosecha y corrían á dar gracias á Dios, igual que en el mal año iban á impetrar su misericordia.

—Pues cómo ha hecho ese milagro, ó mejor dicho, ese maleficio el diablo? Dijo la tía Melchora, mientras en la diestra daba vueltas al huso con vertiginosa rapidez.

—Escuchadme:

Un hijo del pueblo, estudiante de Leyes en Madrid y poco amigo sin duda de ciencias, colgó los libros y se fué al otro mundo.

—¡Pobrecito! exclamó la tía Remedios.

—Quiero decir que se fué á las Américas.

—¡Ah!

—A los tres años volvió enfermo del cuerpo y del alma, ya que corazón no tenía, porque no lo tiene quien con despiadada mano quita la fe del alma de sus padres y siembra la duda en su corazón.

El no iba á Misa, hablaba con tan poco respeto de la Religión como de sus ministros y tenía un pellejo de vino siempre dispuesto para los po-

bres ignorantes que iban á ganar el jornal á su casa, á costa de la pérdida de la fe en la Religión del Crucificado.

Como nosotros pasamos la velada contando inocentes historietas, allá se entretenía leyendo *Las Dominicales*, *El Motín* y cuantos periódicos siguen la bandera de Luzbel.

Como la mentira va siempre engalanada y seductora y la inteligencia obtusa de los oyentes no entreveía entre las flores el áspid venenoso de la lectura, fueron poco á poco envenenándose, concluyendo por ser furibundos partidarios de todo lo que atacase á la Religión.

Principiaron á no ir á la iglesia y á explicar lo que no habían podido entender, haciendo en aquella masa ignorante una revolución tal, que sólo dos familias lograron sustraerse de corrupción tan grande.

Sin idea de Dios, de la otra vida, borrada la esperanza, ni hubo freno capaz de detenerlos al borde del abismo, ni piadosa mano que difundiera un poco de luz en aquel antro de oscuridad.

Y de entonces datan las mil y una barbaridades que habréis oído comentar y que tienden á desaparecer, gracias á que van volviendo al redil de la Iglesia las descarriadas ovejas, porque lo que se fabrica sobre movediza arena, se derrumba al primer soplo del viento.

*C. Ojeda.*

\* \* \*

Podemos anunciar á nuestros lectores que el diputado á Cortes por este distrito, D. Tirso Rodríguez y el senador de la provincia, Sr. Marqués de Reinoso, han conseguido de la Dirección general de Obras públicas girarse al Ingeniero de esta provincia la cantidad necesaria para el replanteo del 6.º trozo de la carretera de Arnedo á las ventas de Cervera, ó sea el com-

prendido desde Turruncún al puente sobre el Cidacos de Arnedo, cuyo trozo se sacará inmediatamente á subasta y continuar el 7.º trozo, en el que está comprendido dicho puente que también han conseguido se incluya en este presupuesto extraordinario del Estado, ascendiendo sólo dicho trozo del puente á la respetable suma de 35.000 duros.

Por esto decíamos en uno de nuestros números anteriores que muy pronto se reanudarían los trabajos en esa carretera, que si mucho puede favorecer á los intereses de esta ciudad esa nueva vía de comunicación, no ha de ser pequeño el beneficio que de su construcción han de sacar los braceros de Arnedo.

Nuestro entusiasta y desinteresado aplauso á los que se afanan por los intereses materiales de este distrito y deseamos que comiencen pronto los trabajos de dicha carretera. Por ello les estaremos siempre agradecidos.

\* \* \*

PASATIEMPO.—ENERO.

Mientras asamos castañas  
en la lumbre del brasero,  
caiga la nieve furiosa,  
silve proceloso el viento.  
¡Cuán gratas son estas noches  
teniendo un alegre fuego  
para pasarlas contando  
historias del tiempo viejo!

---

## SECCIÓN DE NOTICIAS.

---

Hemos oído, mas no respondemos de la exactitud de la noticia, que se ha concebido la idea de establecer en esta ciudad un Círculo Católico.

Aunque desearíamos que lo hubiese

en todos los pueblos de regular vecindario, creemos que aquí se tropezaría con grandes inconvenientes para realizar el proyecto, si bien sobran elementos para todo lo que sea noble y levantado.

Adelante, que nosotros no hemos de ser los últimos; y desde luego puede contarse con nuestro débil apoyo.

Está muy adelantada la causa de beatificación del P. Claret, fundador de los P.P. del Inmaculado Corazón de María, que tanta gloria dan á la Iglesia.

Hace pocos días apareció tapado con suciedad el buzón del Parador del Comercio, no pudiéndose depositar la correspondencia sino en los buzones de los estancos.

¿No habíamos quedado en que aún existe el estrecho de Gibraltar?

Tras larga enfermedad dejó de existir ayer el Sr. D. Vicente Argaiz y Martínez.

Acompañamos á toda la familia del finado en su justo dolor.

En la pasada semana se han extraído de esta localidad 436 cántaras de vino á los precios de siete y ocho reales una.

D. Juan Felipe Bueno, relojero de Calahorra, ha sido puesto en relación, de R.O., con el Sr. Presidente Director del Observatorio Astronómico é Instituto de Marina, para dar principio al cumplimiento del difícilísimo programa, constructor de cronómetros del Estado.

Damos la enhorabuena á tan inteligente joven.

En el registro civil de este Juzgado municipal se han verificado en la quincena anterior las siguientes inscripciones.

NACIMIENTOS.—Félix Sáenz y Solana, Luisa Ruiz y Solana, Higinio León y Martínez, Antonio Zapata Hernández, Hilaria Salgado Gil de Muro, y Benita Pascual Martínez.

DEFUNCIONES.—Agustín León y Alvarez, Ricardo Ochoa y Anguiano, Eugenio Castillo y Calvo, Lucía Hernández y Ubago, Andrea Solana Garrido, Paulino Pascual Gil de Muro, Fermína Losa Urdáñez, Fructuoso Heras y Castillo.

MATRIMONIOS.—Ninguno.

El año pasado se recolectaron en esta ciudad 109.000 cántaras de vino.

Comunican de Vich que trata de fijarse el día de San José, fiesta onomástica del Sr. Obispo doctor Morgades, para el solemne bautizo de la monumental campana costeadá por éste y apadrinada por el Cardenal Rampolla, y en su representación por el capitán general de Cataluña. Asistirán á esta fiesta las principales autoridades de los pueblos de la comarca.

## ANUNCIO.

Florentino Rubio, conserje del casino «La Amistad», vende barajas en buen uso á 15, 20 y 25 céntimos de peseta una.

Por docenas, á una peseta cincuenta céntimos, dos y dos cincuenta.